

AC 08 131

Hola, buenas noches. Comenzamos una semana y les damos la bienvenida al tiempo del curso de acceso al CAT. Esta noche en nuestro programa Introducción a la historia del mundo contemporáneo con el profesor Abdon Mateos hablaremos del mundo soviético hasta 1991.

Pues buenas noches profesor. Buenas noches Isabel. Bien, el final de la Segunda Guerra Mundial es un acontecimiento de tal magnitud que abre un nuevo periodo histórico que se prolonga al menos hasta la caída del muro de Berlín y del sistema comunista entre 1989 y 1991.

Esta época conocida como la historia del tiempo presente o del mundo actual ofrece unas características, sobre todo la división del mundo en bloques y sistemas sociales antagónicos que han sido ya examinadas en unidades didácticas y emisiones anteriores. ¿Es así verdad? Sí, exactamente. El corte de 1945 tiene sin duda una significación en la historia de la Unión Soviética al convertirla en potencia mundial.

Sin embargo, nos ha parecido conveniente que recordéis algunos de los rasgos de la dictadura de Stalin y del sistema stalinista. La constitución de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas se produjo en 1922, una vez finalizada la Guerra Civil que siguió a la doble revolución rusa de 1917 y al final de la Primera Guerra Mundial. Es conveniente que fijéis la fecha de 1922, pues desde otras perspectivas ofrece también una significación precisa.

En efecto, además de ser liquidados los últimos restos de poder antivolchevique en el Cáucaso y en Extremo Oriente, hacia 1922 fue eliminado cualquier elemento de pluralismo político. Por ejemplo, dirigentes de otros partidos comprometidos con la revolución, como los socialistas o mencheviques, y los socialrevolucionarios de izquierda, fueron expulsados de los soviets y sus líderes procesados y encarcelados. Además, el comunismo de guerra dio paso a la conocida como nueva política económica, que permitía la propiedad privada de parte de los medios de producción y un intercambio de bienes mediante mecanismos de mercado.

Otros aspectos importantes de la etapa que se abre en 1922 son, como señalábamos antes, la propia constitución de la URSS como una federación de Rusia con otras naciones. Mas esto suponía la superación de la doctrina leninista sobre la autodeterminación de los pueblos. A este respecto, las repúblicas no bolcheviques, pero socialistas de Georgia y Armenia fueron sometidas por la fuerza.

Otro hecho decisivo ocurrido en 1922 fue la designación de Joseph Stalin como secretario general del Partido Comunista, en sustitución de un Lenin gravemente enfermo. A continuación vamos a escuchar la voz de Stalin. Rogamos que disculpen la mala calidad del documento sonoro debido a su antigüedad.

Recapitulando, en 1922 se produce la primera constitución de la URSS, el final de la guerra civil y de todo pluralismo político fuera del Partido Comunista, el establecimiento de una nueva política económica y el ascenso de Stalin. Pues sí. De este modo, pese a las prevenciones finales

de Lenin en su testamento, la era de Stalin se prolongará durante 30 años, desde 1922 hasta su muerte en 1953.

Durante el resto de los años 20, la dictadura del Partido Comunista permitiría cierto pluralismo en su seno. Son los años de la consolidación del poder de Stalin y de configuración del sistema social stalinista. A partir de 1929, cualquier tipo de debate en el seno del partido será eliminado, dando paso al culto a la personalidad del dictador de Stalin.

La ANEP es abandonada, a su vez, por la colectivización de la agricultura y la planificación central que priorizaba la industria pesada. Además, se imponen profundos cambios en la estructura social, cambios realmente revolucionarios, mediante no sólo la represión política, sino el terror contra enteros grupos sociales, como las élites del antiguo régimen zarista, los funcionarios intelectuales y los kulaks o campesinos ricos y medianos. Cabe preguntarse si la dictadura stalinista fue una consecuencia lógica de la revolución bolchevique, del leninismo, o si por el contrario podría ser considerada como una degeneración o traición de los ideales revolucionarios.

Es una pregunta complicada, pero quizá en general, yo creo que los dirigentes comunistas posteriores de todo el mundo y de la intelectualidad afina al comunismo y otras doctrinas herederas del marxismo-leninismo han tendido a considerar a Stalin como una desviación de los ideales de la revolución, del leninismo. La influencia de esta interpretación ha sido tal que fue asumida por parte de los historiadores en el pasado. El debate sobre la continuidad o ruptura de Stalin y del stalinismo respecto a la revolución rusa conviene ser superado enfocándolo desde una perspectiva histórica.

En primer lugar, cabría señalar que el partido bolchevique, que era una escisión o fracción del Partido Obrero Socialista, fundado en 1898, careció de experiencia democrática debido a las características de la sociedad rusa y de la autocracia zarista de comienzos del siglo XX. Fue Lenin quien impuso el modelo de partido centralizado, adaptado a las condiciones de la clandestinidad, diferente a la mayoría de los partidos socialistas en el resto de Europa. Fue también Lenin quien desencadenó el terror político, eliminando a otras fuerzas mayoritarias que habían participado en la revolución.

Para el leninismo la democracia parlamentaria no tenía sentido, imponiendo la teoría de la dictadura del proletariado que terminó convirtiéndose en dictadura de la dirección de un partido único. Y sin embargo, durante la era de Stalin se configuró un sistema social y la misma significación de la personalidad del dictador debe ser considerada sobre todo a partir de la segunda mitad de los años 30. Según el politólogo Manuel Castells, el sistema comunista se articuló como estructura de dominación del partido sobre el Estado y del Estado sobre la sociedad por medio de una economía planificada centralmente y una ideología totalizante construida en torno al dogma marxista-leninista.

Estos rasgos centrales del sistema stalinista perduraron hasta los años 80 tras la muerte de Evresnev, Andropov y Chernenko, los tres dirigentes que precedieron a Mikhail Gorbachev. ¿Y

cuáles fueron los rasgos esenciales de la URSS configurada como sistema totalitario durante la era stalinista? Bien, en primer lugar la dominación del partido sobre el Estado, la centralización y planificación económica con movilidad social y prioridad de la industria pesada, la movilidad ascendente de los trabajadores industriales gracias a lo que podríamos denominar como terrorismo social y en segundo lugar la creación de una casta burocrática denominada nomenclatura. Por último podríamos hablar de una politización de todas las esferas del orden social con una rusificación cultural.

La especificidad de la era de la dictadura de Stalin estuvo sobre todo en el campo de la política interna. Por ejemplo, los principales rasgos fueron como decíamos el terrorismo social, el delirio de la represión política en los últimos tiempos de la vida de Stalin, la eliminación de cualquier tipo de debate plural en el seno del Pekús y por tanto el culto a la personalidad y el nacionalismo panruso. Estos rasgos, productos en gran medida de la especial personalidad de Stalin, no pueden ser intrínsecamente achacados a la doctrina marxista-leninista, más bien cabe interpretarlos como una respuesta, una de las salidas que se impuso para resolver la profunda crisis social que padecía la URSS una década después de la revolución de 1917.

Antes de continuar, vamos a dar un resumen de este largo periodo. La Unión Soviética salió de la Segunda Guerra Mundial convertida en una de las dos potencias mundiales, construyendo un imperio en Europa que rebasaba las fronteras de los zares. Sin embargo, el stalinismo posbélico mantuvo los rasgos esenciales que hemos examinado.

La política de bloques y la guerra fría perdurarán hasta el final de los años 80, pese a las tentativas de distensión y de coexistencia pacífica. No obstante, podemos ensayar una periodificación para los 40 años que transcurren entre la Guerra Mundial y el acceso al poder de Gorbachev. La primera etapa cubre los ocho años de dictadura de Stalin hasta su muerte en 1953.

Lo más importante está en el ámbito de las relaciones internacionales, la soviétización de los países conocidos como democracias populares y la guerra fría con Occidente, pese a la existencia de conflictos locales en Corea, Grecia e Irán. Un segundo periodo, la década de Nikita Khrushchev, entre 1953 y 1964, se caracteriza por una limitada distensión entre los bloques. Sin embargo, pese a las rebeliones de países como Hungría, Polonia o China, el orden establecido en Yalta se mantuvo casi intacto.

La larga etapa de Leonidas Brezhnev, entre 1964 y 1982, supone la permanencia de las políticas y de los problemas conocidos. Estancamiento de la economía, con déficit agrario y caída del crecimiento industrial, burocratización, gerontocracia y persistencia de la represión política, tensión con Occidente y con China y soberanía limitada de los países del bloque comunista. Por último, ya en el campo de la historia inmediata, podemos considerar la década transcurrida entre la muerte de Brezhnev y el triunfo de la revolución democrática en agosto de 1991 y la disolución de la URSS.

Una primera fase está marcada por los breves mandatos de Andropov y Chernenko, entre

finales de 1982 y marzo de 1985. Una segunda fase cubriría los primeros tiempos del mandato de Gorbachev, con su política denominada perestroika, hasta el fin de la Guerra Fría, con la caída del muro de Berlín en noviembre de 1989. Para finalizar, tendríamos la gestación y triunfo de una revolución nacional, democrática, que llevaría al final del mandato de Gorbachev y de la propia Unión Soviética en 1991.

Como el periodo transcurrido entre el final de la Segunda Guerra Mundial y el triunfo de la revolución democrática y disolución de la URSS es demasiado amplio, casi medio siglo, y contáis con el esquema y desarrollo de la unidad diáptica, podemos centrar esta última parte de la emisión en un balance y una comparación entre dos momentos particularmente importantes. Momentos de cambio y de reforma de esta época del imperio soviético. Uno sería la década de Khrushchev, entre la muerte de Stalin en marzo de 1953 y la destitución del propio Khrushchev en octubre de 1964.

Y el segundo, los años del mandato de Gorbachev, irían del comienzo de la perestroika en 1985 a la disolución de la Unión Soviética en diciembre de 1991. Por tanto, vamos a examinar más detenidamente unos 18 años de los siete decenios de la historia de la URSS. En primer término, cabe constatar que ambos dirigentes intentaron realizar una reforma desde arriba y desde el centro, desde Moscú, del imperio soviético.

La transición en el liderazgo del partido y del Estado, desde periodos prolongados de poder dictatorial como los de Stalin y Brezhnev, casi medio siglo entre ambos, permitió recuperar un cierto pluralismo interno, lo que a su vez dio lugar a luchas internas en el seno del PECUS. Ambos dirigentes comunistas reformistas se encontraron con una fuerte crisis económica y social y, sobre todo, con un déficit en la agricultura. Desde posiciones centristas, es decir, ocupando el centro de las facciones del Partido Comunista de la Unión Soviética, tanto Khrushchev como Gorbachev ensayaron políticas de apertura limitada en los planos de la política interna y de la acción cultural, pero intentando siempre preservar el papel dirigente sobre el Estado y la sociedad del Partido Comunista, sin concesiones al pluralismo multipartidista, por lo menos en el caso del primero y de la primera fase de la prehistórica hasta las elecciones de 1989.

Ambos dirigentes, sin embargo, aunque atenazados por la crisis económica, intentaron llevar la distensión a las relaciones internacionales, superar la Guerra Fría. Sí, en este aspecto yo creo que la política de Gorbachev se saldó con un éxito evidente a una costa de la desintegración final del imperio soviético entre 1989 y 1991. Por el contrario, me parece que Khrushchev se encontró con una crisis de legitimidad del imperio en sus márgenes occidentales, es decir, en lo que conocemos como Europa del Este.

La soviетización del Este de Europa, llevada a cabo entre 1945 y 1948, no impidió que tras la muerte de Stalin las nuevas pequeñas Rusias, por así decirlo, se agitaran. Por ejemplo, tenemos insurrección en Berlín y la República Democrática de Alemania en 1953, huelgas en Polonia y Checoslovaquia y una revolución fracasada, aplastada por las armas en Hungría en 1956. El

anuncio del respeto hacia las vías nacionales de desarrollo comunista que presentó Khrushchev con la temporal reconciliación con la Yugoslavia de Tito y el famoso XX Congreso del PECUS, fue contradictoria por las intervenciones armadas en los países del Este y la ruptura de relaciones con China.

En el caso de Gorbachev, no existía una crisis de legitimidad en el seno del imperio soviético al comenzar su mandato. Durante los 20 años de Brezhnev, se formuló la doctrina que lleva su nombre, la soberanía limitada de los países del bloque. La fuerza de las armas había cortado las velidades nacionales del comunismo en Checoslovaquia, Polonia o Afganistán, aunque no había podido impedir el cisma con China y con parte de los partidos occidentales, situados en ambos casos fuera de los márgenes de la Unión Soviética y su bloque.

La estabilidad burocrática de la gerontocracia liderada por Brezhnev cortó toda rebelión al orden de Yalta, a los bloques establecidos desde la Segunda Guerra Mundial. En este contexto de legitimidad burocrática, el impulso de reforma sólo podía venir desde Moscú. Gorbachev potenciará los movimientos nacionales de reforma en los países del este de Europa.

La caída del muro de Berlín y las revoluciones nacionales de 1989 contaron con un relativo beneplácito de Gorbachev, aunque éste hubiese preferido que los comunismos nacionales, reformados eso sí, hubiesen mantenido la supremacía. ¿Cuál sería el balance de las gestiones de Khrushchev y Gorbachev? Pues bien, en el balance de los periodos de Khrushchev y Gorbachev cabe situar el éxito del en el reconocimiento de las vías nacionales del proceso de reforma política, evitando la doctrina Brezhnev y, por otro lado, la superación de la misma Guerra Fría. En cambio, el resultado de la política internacional de Khrushchev fue mucho más contradictorio.

Pese a la mejora de relaciones conocida como coexistencia pacífica, hubo unas temporales recaídas en la tensión de la Guerra Fría, con casos como los de Cuba y Berlín al comenzar los años 60. Donde ambos comunistas reformadores tropezaron fue en el campo económico y de la política interna, aunque se produjeron cambios de los sistemas estalinista y neostalinista de Brezhnev. Mientras que, por un lado, Khrushchev eliminó el terrorismo social, aunque mantuvo la represión política contra los adversarios, tenemos, por ejemplo, la ejecución de Beria en 1953 o de Nagy, el dirigente húngaro, en 1958, tendríamos que, en el caso contrario, Gorbachev sacó a los presos políticos y de conciencia a la calle y, con la glasnost, permitió el debate político y un florecimiento cultural.

El destino de ambos dirigentes reformadores puede resumirse con una metáfora que realza como los procesos de transición devora a sus protagonistas. Sus barcos, podríamos decir, habían ido perdiendo la tripulación durante la travesía por las agitadas aguas del sistema comunista hasta dejar solos en el timón a sus obstinados capitanes. Ha relacionado las gestiones de Khrushchev y Gorbachev, pero ¿cómo compararías las figuras de este último con la del presidente Yeltsin, al menos hasta la desintegración de la URSS en 1991? Yo diría que, en primer término, hay que tener en cuenta las muy diferentes posiciones ocupadas por

Gorbachev y Yeltsin durante la etapa de la perestroika entre 1985 y 1989.

Uno era el secretario general del PECUS y jefe del estado, mientras que el otro era un dirigente comunista que sólo había ocupado puestos de responsabilidad local en los Urales y Moscú, y que en 1987 se sitúa en la oposición, abandonando poco después el propio partido comunista. Aunque ambos nacieron en 1931, por lo que vivieron en su niñez y juventud el final de la era estalinista, los dos eran convencidos comunistas, reclamándose herederos del legado de Lenin en fechas tan tardías como 1990. Mientras que Gorbachev hizo carrera en el seno del aparato comunista desde su juventud, permitiéndole esta temprana adquisición adquirir una formación universitaria, siendo el primer secretario general del PECUS con estos estudios, Boris Yeltsin procedía de un medio social más modesto, era un obrero autodidacta de una familia de origen campesino, que logró también formación superior, pero que no se afilió al PECUS hasta la edad de los 33 años.

Estos distintos orígenes biográficos quizá permitan comprender el carácter más populista y quizá anti-intelectual del segundo. Si dejamos por un lado estos orígenes, los orígenes personales, sus propias biografías, ambos dirigentes desempeñaron, y en el caso de Yeltsin todavía, de Boris Yeltsin todavía está ocupando la más alta responsabilidad en Rusia, desempeñaron puestos regionales de responsabilidad que les permitieron acceder a responsabilidades, a su vez sectoriales, ya de alcance estatal, pues fueron miembros del Comité Central desde comienzos de los años 80. Sin embargo, siendo los dos comunistas convencidos y miembros de lo que podríamos denominar como cultura del aparato, uno abandonó los privilegios de la nomenclatura, de todo el conjunto de dirigentes políticos y del Estado y en el Estado, como es conocido este término de nomenclatura, y el propio partido de 1989 liderando el movimiento democrático, mientras que Gorbachev intentó hasta el final la reforma democratizadora del PECUS.

Bien, más importante quizá para la suerte diferente de ambos líderes sea el hecho de que Yeltsin se legitimó como presidente de Rusia de forma democrática gracias al sufragio universal directo en 1991, mientras que Gorbachev renunció a este riesgo cuando tras las elecciones de 1989 fue ratificado como jefe del Estado de la URSS. Esto unido a las diferentes posiciones y comportamientos durante el golpe de agosto de 1991 iba a resultar decisivo en la suerte de ambos dirigentes. Bien, nuestro tiempo se acaba.

Muchas gracias, profesor Abdón Mateos y hasta el próximo programa. Muchas gracias a ti y buenas noches a todos. Despedimos el curso de acceso hasta mañana.

Muy buenas noches. Y hasta aquí la programación de la UNED. Mañana volveremos con todos ustedes.

Nuestro primer espacio será el programa de formación del profesorado. Continuaremos con Ingeniería Técnica de Informática y la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales, y por último el curso de acceso. Una noche más les agradecemos su compañía.

Que pasen una feliz madrugada. Más información www.alimmenta.com Subtítulos realizados por la comunidad de Amara.org